

LAS HUMANIDADES EN LA EDUCACIÓN TECNOLÓGICA

Nevis Balanta. Castilla'

Las Humanidades juegan un papel importante en la formación de tecnólogos y profesionales en general. Sin embargo, en muchos contextos educativos han sido domeñadas por la ciencia y la técnica. En este artículo se plantean algunas reflexiones en torno a las humanidades en la educación. Se toma como punto de partida su conceptualización y se formulan interrogantes sobre el devenir de la "humanitas" en la educación tecnológica. Las ideas y propuestas aquí expuestas responden a las inquietudes de la autora, surgidas en su propio ejercicio docente

stamos detrás del biombo que esconde el ensueño, en la ofuscación de la sonrisa, en el óbito de esta hoja inquieta, que se duele de unas humanidades, silenciadas por este mundo tecnocéntrico, que privilegia el "hacer" y el "tener", en vez del "ser", olvidando que la ciencia y la tecnología están atravesadas por lo ontológico, pues éstas surgen para suplir las necesidades del hombre, sin lo cual no tendrían razón de ser.

Ahora, cuando la preocupación por el devenir de las humanidades hace su descenso hacia la página, se pretende reflexionar en dos sentidos: por un lado, en torno a la "**humanitas**" en el contexto científico- técnico circundante, y por el otro, sobre la formación humanística en la educación tecnológica.

En primer lugar, antes de adentrarnos en los dos aspectos propuestos, hay que decir que la conceptualización de las humanidades es bastante problemática, es casi una "urdimbre indiscifrable", como muchos vocablos en el



seno de las ciencias sociales y humanas, por la misma naturaleza de éstas, pues todo lo que tiene que ver con el hombre y con la sociedad en la que se desenvuelve es ondulante y preso

de vaivenes conceptuales, debido a las fluctuaciones de la historia misma.

De igual modo sucede con las humanidades. Hay tantas concepciones como períodos históricos; así, el advenimiento de cada época trae consigo un planteamiento humanístico, que abandona su ropaje en los diferentes humanismos o movimientos que se han gestado diacrónicamente para alcanzar la humanitas (lo que concierne al hombre), "es decir, lo que distingue al homo humanus del homo bárbaros" (Zubiría, 1990,1).

En ese sentido, se conocen varios humanismos, que representan toda una filosofía del momento histórico en el cual se dieron: el clásico (griego y latino) consideraba al hombre y a la naturaleza como una mismidad; el medieval o humanismo teológico, según algunos autores es un antihumanismo, al centrarse en Dios y no en el individuo; para el renacentista el hombre es el centro del universo: por eso toma tan en cuenta lo cultural, lo artístico y lo científico (Galileo, Newton y Descartes son de esta época); además se pueden mencionar el humanismo existencialista, liberal, marxista y científicista, entre otros.

Todas estas variantes de humanismos, además de corresponder a contextos muy concretos desde lo histórico, van a ser los pilares de enfoques específicos sobre las humanidades, pues de cada humanismo se desprende una conceptualización de la "humanitas".

Vistas las cosas de esta manera surgen entonces varios interrogantes: ¿qué tipo de humanismo nos envuelve hoy? ¿qué concepto actual se tiene de las humanidades?, ¿acaso estamos abocados más que a un humanismo a un antihumanismo?, ¿cuál es el devenir de las ciencias humanas en el contexto mundial?. "Si las ciencias humanas aparecieron el día en que el hombre se constituyó en la cultura occidental como aquello que hay que pensar y aquello que hay que saber" (Foucault, 1985, 335), ¿cuál es la visión que el hombre tiene de sí mismo, y hacia dónde apunta en la actualidad?.

Basados en lo anterior, lanzaremos algunas ideas osadas al respecto. En primer término, con relación a las humanidades en el contexto actual, hay que recordar, por una parte, que la revolución industrial marcó un hito el desarrollo de la ciencia y la tecnología *moderna*, sentó las bases del proceso de industrialización, introdujo máquinas de gran utilidad para la humanidad (tejer, hilar, vapor...) y el desarrollo transporte, todo lo cual va a generar ser cambios en la vida del hombre, porque compás de la revolución técnica se da también una transformación ideológica y una nueva manera de mirarse y de concebir su entorno.

En efecto, a partir de la "revolución industrial y de acontecimientos que le siguieron en esa línea, se generó un nuevo movimiento: el **maquinismo**, consistente en una especie de **teologización de la máquina**, génesis de numerosas controversias, pues se llegó a plantear la sustitución del hombre por la máquina (corriente "tecnocéntrica"); los avances de la tecnología al servicio del protagonista del mundo; conjugación del hombre y la tecnología, al punto de lanzar la categoría hombre - máquina, y el rechazo absoluto de la técnica (corriente "tecnófoba").

A pesar de esta serie de controversias el maquinismo sigue presentándose bajo diferentes rostros: la televisión, que nos ha arrastrado a una "sociedad teledirigida", donde la creatividad no tiene cabida y donde la realidad se desplaza por la ficción maquinista. Otro rostro es el de la informática, que globaliza las telecomunicaciones, interrelaciona al mundo y de paso lo homogeniza, dándonos la posibilidad de acercarnos en una paradoja de "tan lejos y tan cerca", pues el contacto con el otro muchas veces se pierde, como en el caso del desplazamiento de la epístola, de la carta viva, que no sólo contiene el puño y letra de quien la escribe, sino además el misterio que suele acompañar a los manuscritos.

Por otra parte, la microelectrónica, rebotica y biotecnología se muestran en diversas aplicaciones importantes en los múltiples campos de la actividad humana.

Sin embargo, en todo este panorama científico-tecnológico, el hombre se ha olvidado de sí, y, sin darse cuenta ha gestado un movimiento en detrimento de él: un **antihumanismo** que lo difumina y lo invisibiliza como "ontos". Por tal razón, las humanidades han quedado reducidas a mecanicismos académicos que se encargan de transmitir una serie de conocimientos descontextualizados y sin sentido de lo humano.

No olvidemos que las humanidades además de ser un conjunto de saberes, también constituyen **una dimensión transversal** que atraviesa todo el quehacer, la vida y el devenir del hombre, pues se refieren a lo que es intrínseco de la naturaleza humana, y se vislumbran a su vez, en las creaciones artísticas, culturales y científicas de los seres humanos.

Las humanidades han tenido siempre un componente creativo, que en la actualidad ha ido desvaneciéndose; no es gratuito que varios estudios neurofisiológicos y psicológicos hayan demostrado que de los dos lóbulos cerebrales el que se mantiene más activo en la contemporaneidad es el izquierdo (de la razón y el juicio), mientras que el derecho (de la creatividad y la imaginación) se encuentra en la mayoría de los casos truncado, justamente a causa de la supremacía de lo científico- técnico, basado en lo puramente racional, dejando a un lado el hilo de lo imaginativo, lo sensitivo y lo "sentipensante", único lenguaje verdadero según Eduardo Gaicano, pues los objetivistas más que objetivos se convierten en objetos para poder librarse del sufrimiento humano.

En todo caso las humanidades han perdido en algunos casos su razón de ser más formadoras que trasmisoras de información; se han desprendido del alma y a diferencia de la *techné* griega (oficios, habilidades, artes...) que tenían un componente estético, las humanidades han quedado a merced de la técnica contemporánea, perdiendo así su carácter creativo e innovador, y convirtiéndose en habilidades mecánicas .que no conocen los adentros. La tecnología por su parte "quedó reducida a simple gasto de energías, al manejo o movimiento de palancas, presionar botones,... a una

actividad más cerebral que sensual" (Zubiría, ? 1998,194).

En correspondencia con lo anterior, nos instaremos ahora devenir de las humanidades en la educación tecnológica. Como sabemos, en las carreras tecnológicas hay un grupo

de asignaturas: ética profesional, ciencia, tecnología y desarrollo, humanidades, inglés, comprensión y producción de textos, filosofía, introducción a la comunicación y metodología de la investigación, entre otras, que conforman el cuerpo de las humanidades: destrezas y habilidades necesarias en nuestra sociedad; esas destrezas tienen que ver con el manejo del lenguaje (oral y escrito), aplicación del análisis, "así como la posesión de un sentido histórico, formación cultural y conocimiento de otras lenguas" (Breneman, 1981,61), indispensables todas para formar profesionales integrales, competentes no sólo en el ámbito académico sino también cotidiano, jóvenes tecnólogos que sean capaces de leer sus contextos, interpretar los y vivir acorde con valores, que los hagan hombres éticos, es decir, capaces de ser coherentes en su vida y en sus campos académicos específicos.

En la educación tecnológica los docentes de humanidades se encuentran con los prejuicios y estereotipos que traen los estudiantes sobre dichas asignaturas: "aburridas", "tediosas", "no tienen que ver con la carrera". Muchos de estos imaginarios negativos se configuraron en la escuela y el colegio, pero al llegar a la universidad pueden fortalecerse, continuar tal cual, o cambiarse por completo. En ese sentido, los docentes jugamos un papel fundamental en la erradicación o fortalecimiento de los imaginarios negativos, pues no hay que desconocer que en varios contextos académicos en los que estuvieron envueltos los estudiantes y hasta los profesores, las humanidades fueron impartidas desprovistas de sentido, pasión y creatividad.

Por lo anterior es importante que en el aula los docentes multipliquemos el arma y proyectemos pasión por el área; así ésta se contagia, favoreciendo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Otro aspecto tiene

integral del docente y su permanente preparación; dicho sea de paso, las humanidades requieren un hábito permanente de lectura, actualización en el área, innovación pedagógica, e infinitas ganas de enseñar; no debemos olvidar que antes de desempeñar cualquier rol (estudiantes, docentes, padres de familia...), nuestro rol primigenio es ser hombres que sentimos, soñamos y nos proyectamos en los diferentes campos disciplinarios que nos competen. Entonces no podemos dejarnos llevar por lo que plantea Baudrillard en torno a la técnica como aquella que acaba con la ilusión, pues a ésta última tenemos que recuperarla, no sólo en las humanidades sino también en las ciencias básicas y en los saberes tecnológicos.

Lo preocupante sobre el devenir de las humanidades en la educación tecnológica son las nuevas reformas curriculares, que en algunos programas recortan de forma considerable las asignaturas humanísticas, lo cual se constituye en una contradicción, si nos detenemos en los documentos que sustentan tales reformas, donde se conceptualiza sobre el tecnólogo y se plan» que éste deberá tener una alta formación comunicativa, ser capaz de hacer tecnología y reflexionar sobre ella, y deberá tener además una formación integral y ética.

Vemos entonces que dichos aspectos hacen piruetas en el corazón de las humanidades al ser las pioneras en el alcance de dichos logros.

Otra preocupación que asalta es si realmente los saberes técnicos en el contexto educativo colombiano están ávidos de un componente humano, porque sin ese sentido humanístico la tecnología no cumpliría su función social; esto demuestra que debiera

existir una mayor interacción entre los docentes del área humanística y de las técnicas, con el objetivo de intercambiar saberes y experiencias en un continuo diálogo multi e interdisciplinario. De igual modo, hay que anotar que los estudiantes juegan un papel fundamental en el devenir de las humanidades en la educación tecnológica pues, a pesar de la receptividad de un gran número de ellos en estos ámbitos, hay quienes aún no han tomado conciencia sobre la significancia de las humanidades para su formación, y siguen considerándolas "costura" o "relleno", lo cual dificulta el proceso pedagógico. Mientras el resto de profesores tienen a su cargo asignaturas concebidas por los alumnos como importantes en sus carreras, los de humanidades deben en primer lugar persuadirlos, enamorarlos y seducirlos para que tomen en serio sus materias.

No obstante, pese a las dificultades, también hay grandes satisfacciones. No faltan los jóvenes que con su entusiasmo e interés humanístico estimulan la labor del docente del área, la reconocen y la respetan, lo que llega a ser tan importante como son para los actores de teatro los aplausos.

Sin embargo, en todo este panorama científico' tecnológico, el hombre se ha olvidado de sí, y, sin darse cuenta ha gestado un movimiento en detrimento de él: un antihumanismo, que lo difumina y lo invisibiliza como "ontos". Por tal razón, las humanidades han quedado reducidas a mecanicismos académicos que se encargan de transmitir una serie de conocimientos descontextualizados y sin sentido de lo humano.

Lo más asombroso resulta ser que la chispa humanística se enciende de tal manera que algunos se queman, y cuando no las ven las extrañan. Esto explica el hecho de que en muchas instituciones de educación superior las humanidades se han ganado un espacio, y aunque no todo es perfecto (porque como humanos cometemos errores), lo importante es que todos los estamentos académicos tengan conciencia de la relevancia de "la humanitas" y se les de su

lugar en los programas curriculares en manos de quienes los coordinan y lideran, a los cuales exhortamos a reflexionar sobre el papel de las humanidades en la formación tecnológica, pues cómo cabezas visibles de los proyectos curriculares son los encargados de darles su lugar en los pánsumes académicos.

La invitación a reflexionar es extensiva a todos los docentes en general y en particular a los del área humanística, a que examinemos y recapacitemos sobre nuestro desempeño, para que podamos tener claro qué humanismo estamos proyectando en las aulas y cual es el ideal que debemos proyectar en una educación como la nuestra, insertada en una sociedad compleja, conflictiva y heterogénea como lo es la colombiana. Así las cosas, la pregunta que surge es si realmente las humanidades que enseñamos relacionan al hombre con la naturaleza y la máquina, o si cada uno de estos elementos se bifurcan precisamente debido a la insularidad de las disciplinas, ya que unas tienden a instalarse en la máquina y otras en el hombre divorciado de su entorno. Esta insularización se convierte en una piedra en el zapato para la formación integral de tecnólogos y profesionales y en un impedimento para crear e innovar juntos, sin d

La invitación a que examinemos y recapacitemos sobre nuestro desempeño, para que podamos tener claro qué humanismo estamos proyectando en las aulas y cual es el ideal que debemos proyectar en una educación como la nuestra, insertada en una sociedad compleja, conductiva y heterogénea como lo es la colombiana.

En realidad, aunque el devenir de las humanidades es todavía incierto somos nosotros, los docentes y los estudiantes, los llamados a darle el sentido de dimensión transversal que tienen en nuestros contextos académicos y de aterrizarías en la realidad que nos correspondió vivir; no ya para decir que estamos en el óbito de la "humanitas", sino por el contrario, para seguir creyendo que estamos detrás del biombo que esconde el ensueño y la ilusión, que nos hace realmente humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BRENEMAN, David. Las Humanidades en una Sociedad Tecnológica. En: Perspectivas Económicas. WashintonaJly. 33, «enero - marzo de 1981
2. DOCUMENTO DE REFORMA CÜRRICULAR. Facultad Tecnológica Universidad Distrital F.J,fi»4995
3. FOUCAULT, Michelf Las Palabras y las Cosas. Barcelona Planeta-Agostini, 1985
4. SARTORI, Giovanni. jomo Videns. La Sociedad Teledirigida. Bogotá. Taurus, 1997.
5. ZUBIRIA, Ramón. AcejffPBfft Concepto de las Humanidades. Bogotá. Instituto Caro y Cuervofi990.
6. _La^pñídad del Coraje. Bogotá. Universidad de los Andes e Instituto Caro y Cuervo, 1998.